

S. VII.

Del viaje que hizo para España, y del que hizo su alma para la gloria.

AVIDA tan santa y Apostolica huuo de corresponder tambien muerte santa, y gloriosa; y lo que es mas, que falleciendo no fallecio: y siendo su fallecimiento del Padre Joseph en la mar, donde los compañeros fallecieron ahogados, en ella no se ahogò, porque del mar y puerto de la Habana, le tomò en la gloria, como lo juzgarà el lector que con atencion leyere este paragrafo; y fue la ocasion, que se ofrecieron a la Prouincia algunos negocios de alto peso, y de mucha consideracion, assi de fundaciõ de nuevos Colegios, como otros en que estaua empeñada no poco su buena reputacion; y assi los vnos como los otros pendian del Rey nuestro Señor, y de su Real Consejo de Indias, por lo qual se juzgò ser forçoso despacharse a la Corte persona de nuestra Compania, de prendas, y toda satisfacion, para el buen suceso dellos. Hizo consulta con sus Consultores el Padre Prouincial Iuan de Frias, para la eleccion della, y conuinieron que ninguna seria mas a proposito que la del Padre Pablo Joseph, porque assi por su gran solitud, y auctoridad, como por su gran Religio y santidad, y larga experiencia que tenia de las cosas de la Prouincia, se podia esperar felicissimo despacho.

AVISÒLE el Padre Prouincial desta determinacion, y correspondio tan biẽ a ella, como hemos dicho, que sin detenerse vn punto, dentro de dos dias dio principio al viaje, no cõ otros per trechos, auiendo de ser para Europa, mas de los que quedan dichos. Acompañòle el Padre Claudio Colini, que

con licencia de nuestro Padre General, daua la buelta a su Prouincia.

HIZOSE a la vela en aquella armada del año de 1622. con tan prospero viaje en la mar del Sur, que dentro de pocos dias llegò al puerto de la ciudad de Panama. Della passò a Puertovelo, embarcòse para el de la Habana, de donde saliendo los galeones y nauios de flota, a poco trecho que entraron la mar adentro, se leuò vn tan terrible borrasca y tempestad, que estuuieron a punto de perderse todos en la Canal, perdieronse quatro galeones, y con ellos los tesoros de los millones que lleuauan, y quãtos pasajeros, y marineros iban en ellos, exceptuando a algunos pocos, que por gran dicha y fauor del cielo se escaparon, porque dando en seco los galeones fue extraordinaria la confusion de todos, que durò por el tiempo de dos dias: veian la muerte, como los acometia al descubierta, sin tener otra defensa mas que las olas del mar. Dauan voces al cielo para que los fauoreciesse, porque acompañandolas con gemidos y lagrimas, representauã viuamente el dia y hora del juicio.

EN medio pues de tan terribles congoxas, solo el Padre Pablo Joseph estuuò como vna roca, tan firme y constante, y cõ vn Crucifixo en las manos, que poniendo animo a todos los de su galeon los combidaua y animaua para el Sacramento de la Penitencia, administròle a todos con tan gran feruor, y sin cessar, que no quedò ninguno de quantos iban en su compania que no se confesasse: y auiendo cumplido cõ este officio Apostolico leuantiò la voz, preguntando: *Queda alguien por confesar?* y como respondiessen, que nadie faltaua, se recogio a solas con Dios, y hincado de rodillas, los ojos enclauados en vn Christo que tenia entre sus brazos, haziendole dulcissimos, y ternissimos coloquios, pegando la boca en el costado, dio su alma a su Criador, sin que las congoxas de la mar, que a tan-

tantos auia ahogado, le atormentaf-
sen.

PERO para que se vea mas por me-
nor esta dichosissima muerte, cõ otras
circunstancias que concurrieron en e-
lla, pondrè aqui algunos capitulos de
cartas que escriuieron personas de to-
do credito al Padre Prouincial, y al Pa-
dre Francisco de Villalua, Rector de
san Martin, dandoles cuenta della, des-
de el mismo puerto de la Habana.

SEA la primera la del Padre Fray Pe-
dro del Puerto, Religioso gracie del Or-
den de san Geronimo, y grande amigo
del Padre Joseph, que iba en la misma
armada, el qual escriuendo al Padre Re-
ctor del Colegio de san Martin, dando-
le auiso del suceso della, dize assi, des-
pues de auer contado la tormenta de
los galeones, y perdida del suyo, del
qual en vna isla se escapò.

EN medio de mi afliccion y trabaja-
jos, no eran los menores pensar si auia
sido la del Padre Joseph alguna de las
quatro naos que se perdieron a vista de
la mia: lleguè a la Habana, y supè le auia
cabido la infeliz suerte. Busquè a don
Bernardino de Lugo, Cauallero del
Abito de Santiago, y Capitan de la in-
fanteria del galeon, que con algunos
marineros se auia escapado, y pregun-
randole por el Padre Joseph, y por el
Padre Claudio Colini, su compañero,
me respondió lo siguiente.

EL Padre Pablo Joseph, de la Com-
pañia de IESVS, iba en mi galeon de
Santa Margarita en la camara de popa,
con su compañero el Padre Claudio,
y otros pasajeros vezinos de Lima.
Quisiera, Padre mio, hazer vna gran re-
lacion de esse bendito Padre; pero
lo que en breue puedo dezir, que entre
sus muchas partes, y grande espíritu,
vna fue el don de profecia, porque me-
diante lo que aquel santo me dixo tẽ-
go oy vida. Confesseme con su Pater-
nidad, al tiempo que el galeon estaua
perdido, y encallaua en tierra, y absol-
uendome, me dixo, me confessasse

despues mas de espacio, dandome a en-
tender que no me auia de ahogar. Y
fiado en aquella palabra, hize diligen-
cia para buscar vna tabla en que poder
escapar la vida; deparòmiela el Señor, y
escapè, no sabiendo nadar, y fiado co-
mo digo en el amparo de aquel santo
varon; tuue ventura de que me soco-
rriessè vna nao, que acaso me vio en a-
quel mar, y me traxo a esta Ciudad. De
la muerte del Padre Joseph sè dezir, q̃
no se ahogò, por que junto a la chalupa
con vn Christo entre sus braços, con el
qual auia animado toda la gente del
galeon, y esforçado a que muriesen co-
mo buenos Christianos, despues de auer-
los confessado, se arrimò, vestido
con su sotana, y vn manteo de anasco-
te, a vn camarote, y alli hincado de rò-
dillas, los ojos enclauados en el Christo
que tenia entre sus braços, dio su alma
a Dios, sin que la afliccion que a los de-
mas atormentaua le tocasse, merced
que le hizo nuestro Señor, merécida
por su mucha santidad y virtud. To-
dos los demas se ahogaron, fuera de al-
gunos marineros q̃ los dexò su Magest-
rad para que fuesen testigos deste caso,
y como a tales les he hablado a todos,
y conuienen con lo que el Capitan ha
dicho, que es lo que aqui tẽgo escrito.

CON esta carta vino otra, que dezia:
El Padre Joseph de Arriaga murio,
vsando Dios vn milagro, pues tres ho-
ras antes que se perdiesse el galeon se
arrimò a vn camarote, con vn Crucifi-
xo en las manos, y hincado de ròdillas,
y poniendo la boca en el Christo espi-
rò, dexando admirados los presentes,
nadie se atreuio a llegar a su cuerpo, haf-
ta que las aguas, de alli a hora y media,
le sacaron a la mar, sin nunca soltar el
Christo: con el le vieron mas de trein-
ta hombres, q̃ se escaparon en tablas, y
otros que en tres fragatas fueron a so-
correr la gente, le vieron tambien, y co-
nocieron el dia siguiente, por la coro-
na, y sotana que andaua sobre el agua,
cõ el Christo entre los braços: y añade el

el que esto escriuió (que fue vn buen Sacerdore) que auia hecho por orden del General de los galeones , honras particulares en la Habana a todos los Sacerdotes que se auian ahogado, y que a la parte que representaua al Padre auia puesto este Epitafio.

AQVI YAZE EL SIERVO DE IESV CHRISTO , Y CHRISTIANISSIMO PADRE IOSEPH DE ARRIAGA.

EL Padre Prouincial del Nueuo Reino, dando auiso al del Perú desta tan gran perdida, en vn capitulo de su carta, dize lo que se sigue.

LA triste nueva de la tormenta, y perdida de los galeones y naos de flora, ha lastimado este Reino, y pienso será lo mismo en esse, pues tanta parte cabe a nosotros, y a esta Prouincia. Nos ha causado muy particular dolor la falta, y muerte de nuestro Padre Ioseph, y su compañero; y esto no solo lo sentimos nosotros, sino q̄ todos los seculares lloran la muerte de nuestro bueno, y (como ellos dizen) santo P. Ioseph, la qual fue después de auer trabajado dos dias sin cessar en predicar, y confessar, hincado de rodillas, y abraçandose con vn Crucifixo, antes q̄ el galeón se hūdiessse, de manera q̄ quando llegaron a él lo hallarō auer espirado; y luego q̄ los pasajeros, y marineros le vierō muerto, dixeron: Pues auia muerto el Padre Ioseph eran perdidos, y luego se fueron a fondo. Huuo cosas particulares, porque al Capitan que entonces corria la misma fortuna que los demas, le profetizó que no se ahogaria, y auisó se confessasse de espacio despues, y así succedio.

Es tan grande el sentimiento que ha auido acá de la muerte de nuestro buen Padre, y es tal la estima de su santidad, que la mayor perdida que se dize, despues de tantos galeones, es la del Padre Ioseph. Hasta aqui el capitulo de carta del Padre Prouincial del

Nueuo Reino, que escriuió desde Cartagena; y como esta pudiera poner otras muchas, que conuenien en lo mismo. Pero en todas causò admiracion la profecia del Capitan, y el cumplimiento de la suya, de como auia de fallecer vestido, y no en cama, ni menos en tierra, sino en la mar, salvando almas, tan Apostolicamente como auia viuido en todo el discurso de su santa y loable vida, que estuuo enriquecida de todas las virtudes, en perfectissimo grado, pues tuuo este illustre y santo varon gran Fè, grande esperança, grandissima caridad, virginal y celestial pureza, profundissima humildad, perfectissima obediencia, rara simplicidad; singular prudencia; marauillosa fortaleza, y constancia; increible paciencia, y mansedumbre; vigilancia cuidadosa, sollicita prouidencia, y vn silencio tan estraño, que no se le notò jamas palabra ociosa, ni menos enojosa, o escusada. Finalmente fue tan acabado y perfecto el Padre Pablo Ioseph, que mas se podia llamar varon diuino, que hombre mortal, y a la medida de su caridad y altos merecimientos, recibio el galardón, y la corona de la gloria el año de 1622. a seis de Setiembre, Martes al amanecer; falleció de edad de sesenta años, los quarēta y cinco de Compañia, y destes los treinta y siete en la Prouincia del Perú. Fue de pequeña estatura, algo menos que mediana, carredondo, las mexillas encendidas, los ojos alegres, la frente grande, la barba poco poblada, y entrecano, con aspecto venerable, que espiraua deuocion, y santidad, que sin duda fue muy grande en este santo varon.

DEXò escritos este siervo de Dios algunos tratados muy provechosos para las almas. Vn Directorio espiritual, tan estimado que se han hecho del cinco impresiones. Otros dos del Angel de la Guarda, y de nuestra Señora, que aun no ha visto la estampa.

TRADVXO en lenguaje Castellano, del

del Italiano, el tratado de la perfeccion Religiosa, del Padre Lucas Pine-
llo.

○ COMPUSO otro tratado de la Extirpacion de la idolatria, importantissimo para los Visitadores, y Curas de Indios.

○ LA Retorica Christiana en Latin; que diuidida en siete partes es muy breue, clara, y distinta; muy prouechosa para los Maestros de Latinidad; como lo es el exemplo estremado que dio en ella el Autor, de su profunda humildad, porque auiendo procurado vn Padre, por la estima grande que tenia de la obra, que otros escriuiesen vnos elogios en su alabanza, para que se imprimieran con ella, el Padre Joseph no fofsegò hasta atterlos a las manos, y luego los hizo pedaços: y no contento cõ esto, escriuio al Impressor Horacio Cardon, pidiendole no imprimiesse cosa que no fuesse suya.

ESCRIVIO la vida deste sieruo de Dios, el Padre Anelo de Oliua, y resumiola Felipo Alegambe en la Bibliotheca de Scriptoribus Societatis.



V I D A D E L Z E L O S O P A D R E I u a n D a r i o .



PARA exemplo de vn solido feruor, y feruoroso zelo, y que se puede hallar toda la hermosura de la caridad, y grãde santidad, sin los mati-

zes de extraordinarios fauores, visiones, raptos, y reuelaciones, he querido proponer aqui la vida del Padre Iuan Dario, a quien el abrasado zelo de la

saluacion de las almãs, acompañado con el hermosissimo Coro de todas las virtudes, leuantaron a tan grande perfecciõ, que mereçe ser contado, no en infimo lugar entre los varones Apostolicos de nuestros tiempos. Era este sieruo de Dios Italiano, y nacio en Altavilla, pueblo del Reino de Napoles. Parece que beuio la deuõcion con la leche, y desde su infancia fue criandose, y creciendo en el vna aficiõ muy intima al trato familiar con Dios, porque le criò como a sus pechos vna abuela suya, grande santa, como el la llamaua, y le impuso en muchas deuõciones, y en que rezasse cada dia en aquella tierna edad, el Oficio del Espiritu Santo, el de la Cruz, el de nuestra Señora, y de los Difuntos. Siendo ya de competente edad estudiò leyes, con mucho aprouechamiento y ventajas, guardandose siempre en temor santo de Dios, el qual parece que le preuino desde sus primeros años, para que conseruasse sin mancilla su alma en pureza virginal, y no torciesse su buen natural entre las malas compañías de otros estudiantes: porque assi como los cuidadosos hortelanos, a los arboles castizos y fructuosos, suelen quando tiernos atarlos a vn madero derecho, para que se guien por su rectitud, y no se tuerçan; assi suele nuestro Señor a algunas almas escogidas vincularlas en su santo temor, por el qual van derechas en el camino de la virtud, como le sucedió a nuestro Dario, cuya inclinacion generosa era a la virtud, y piedad, con la qual en vn viaje q̄ hizo a profeguir sus estudios, topãdose en el camino cõ vn Religioso de S. Frãcisco, muy fatigado de la carga de la mochila q̄ lleuana con su limosna, le importunò subiesse en su caualgadura, que el iria á pie siguiendole, y como el Religioso, conforme a su instituto, lo rehusasse, ya que nõ pudo vencerle, le quitò la carga, y le fue acompañando. Por esta obra de piedad dezia le auia alcançado el santo de hñef-

nuestro Señor le llamasse a su casa, de que le daua continuamente las gracias. Este toque de Dios, y su llamamiento amoroso, q̄ le arrebatò, è hizo andar como fugitiuo del mundo, fuerò los filos q̄ le desangraron tanto de todo afecto de carne, que renunciò toda su hazienda a la entrada en la Religión, en los pobres de Christo, aunque tenia parentela y hermanos; y despues en toda su vida no se le oyò preguntar mas por ellos, como a quien del todo les tenia con sus leyes, y patria olvidados, para ser verdadero Leuita, todo consagrado y puesto a deuocion del Señor. La vltima resolucion de dexar el mundo, por conocer mas sus engaños, fue con esta ocasion. Despues de graduado de Doctor en Leyes, abogaua, siendo mancebo en su facultad. Quiso vn conocido suyo empreder vn pleito, y consultòle primero de su justicia, asseguròle della nuestro Doctor, porque era clara, y tomò a su cargo el defenderla; mas como fuele preualecer al derecho la fuerça, sucedio assi en esta ocasion, còrra la expectacion del Abogado, el qual conociendo por esta los engaños del mundo, determinò luego dexarle. Pidió la Compañia, y fue admitido en ella en Roma, dia de san Francisco, para bien de muchas almas necesitadas por estremo en el Occidente de su Abogacia y amparo. Fundòse primero en grandes virtudes, con tan grandes ventajas, que siendo Nouicio traía toda su atencion tan puesta en Dios, y andaua de su amor tan ocupado, que a vezes quando oía en la lición de la mesa referir algo del amor diuino, o de la gloria de los Santos alguna grandeza, se quedaua *sine in corpore sine extra corpus nescio*, que son las palabras con q̄ el despues lo declaraua, absorto, y era menester le diese el compañero del brazo. Despues en la Casa Professa le hizieron Sotoministro; y como era su caridad tan feruiente, ocupaua todo el dia entero en seruir a sus hermanos como

vn esclauo; y como le cogia la noche sin auer tenido desocupado para leer vn rato vn libro, ivase a aquel grande libro impresso en la carne de Christo crucificado, y postrauase a sus pies con vna hambre lagrada, y se detenia algunas horas, vertièdo de sus ojos arroyos de lagrimas, con vn jubilo tan grande, que no le cabia en el pecho, con el qual tambien en medio de sus ocupaciones le traía todo el dia bañada el alma. La misma humildad y caridad tuuo en el Colegio Romano, y Seminario Griego. El era el estropajo, que en los ministerios y officios mas trabajosos, y viles, andaua rodando por la casa: tomaua sobre sus ombros la carga por aluiarsela a todos; leuàtauase de noche, quando los demas dormian, y fregaua las ollas, y demas instrumentos de la cocina; componia y aliñaua la despensa, y demas oficinas, sin que los Hermanos que las tenian a su cargo echassen de ver quien era el que se compadecia tanto de su trabajo; porque el contento de hazerlo a la vista de Dios, lo encubria de los demas. Ordenado de Sacerdote se empleò con extraordinario feruor, y zelo en ayudara la gente mas vil y despreciada, a la qual parece le lleuaua toda la vida su espiritu, con vn increíble impetu y aficion entrañable. Era su zelo tan grande, que fuera de las grandes penitencias que hazia, porque Dios mouiesse el coraçon de los pecadores con quien trataua, quando sentia a media noche desde su aposento algùn ruido de gente en la calle, rezelandose entonces no fuesse Dios ofendido de alguno, y cayesse de su gracia, tomava vna cruel diciplina, con que hiriendo crudamente su carne, rogaua a nuestro Señor hiriesse con su santo temor los coraçones de los que estauan olvidados del. Esto hizo muchas vezes mientras estubo en Roma: iua creciendo el ardor de su caridad, de manera que le sacò, no solo de su patria, sino deste mundo, y le hizo fulcar el Oceano, y

buscar de otra parte del Orbe las almas de los Indios mas desamparadas, haziedo por el camino fruto muy notable: y el poco tiempo que estubo en Seuila, aunque no fue mas que de paso, acudia a las galeras, y otros lugares, donde podia hazer algun fruto en la gente mas despreciada, con tanto teson y fatiga, que dexaua molidos a los Hermanos que le acompañaian; y reparando en su gran feruor el Padre Preposito de la Casa Professa le hizo grande instancia, para que se quedasse alli, que el lo allanaria con nuestro Padre General, pues tendria a manos llenas su zelo lo que venia a buscar a las Indias: mas no quiso sino seguir su obediencia, y derrotado para donde nuestro Señor le tenia dedicado. En el Perú, vn poco de tiempo que alli se detuvo, aprendio la lengua que llaman Aimara; despues en la Pronincia del Paraguay la general del Cuzco, y la particular de los Calchaques, quando estubo entre ellos, que es estremadamente barbara. Rodeo en misiones varias vezes todo el Tucuman, discurriendo por sierras muy asperas, y caminos dificultosos, cercado de peligros, y de toda suerte de incomodidades, las quales lleuaua con maravillosa alegria, conuertiendo, bautizando, enseñando, y ganando para nuestro Señor muchas almas ciegas en su Gentilismo, y desamparadas. Entrò al valle de Calchaqui, auiendo se lo queriendo impedir por varios caminos el demonio, y fue la suya entre las de la Compañia la tercera entrada (de que tenemos noticia) en esta gente que ha costado a los hijos de la Compañia tantas fatigas por su barbaridad, por su ceguera, y por su obstinacion increíble: padecio con ellos innumerables trabajos, en la comida, que era de maiz, y de yerbas (hasta quedar el, y su compañero, que era el Padre Horacio Moreli, Italiano tambien) consumidos y flacos. En el vestido, y mucho mas en sujerar al yugo de Christo aquellas cernices indo-

mables, y poner freno a su orgullo, para euitar cada dia matanças entre pueblos, y parcialidades, que es gente tan guerrera como barbara. Viote puesto en mil peligros de la vida; assi por andar por despeñaderos, y rifeos, rodeando todo el valle, que corre quarenta leguas a lo largo, y le dio buelta muchas vezes, como por la inhumanidad de aquellas fieras, de que no estaua de vna hora para otra seguros, y corria ya por toda la Prouincia la fama de que auian dado la muerte a los Padres. Todas estas dificultades contrastaua el inuencible zelo deste Ministro Euangelico; ni le acobardauan los peligros de derramar su sangre, antes parece que se açoraua mas con su vista para pelear las batallas de Christo, hasta morir (como ardentissimamente lo deseaua) y perseverando en su importuno trabajo, desterrò en muchos de aquellos barbaros las tinieblas de su obstinada ignorancia, y traxo al santo Bautismo, a otros muchos redexo a viuir como Christianos, euitò innumerables ofensas de nuestro Señor: y le auia hecho Dios tan superior a su orgullo, y fiereza, que contaua su compañero, que acõtecia estar muchas vezes formados dos campos para pelear, hechos vnos Leones, que espirauan llamas de furor, y vengança, y metiendose el Padre por medio, muy señor de si, y dellos, con dos razones amorosas y blandas represaua sus iras, y les hazia que dexassen la vengança, y las armas, y conociendo el en sus vltimos años esta merced del Señor, dezia, que como le diessen licencia, el se iria solo a meter entre ellos, y confiava en su amparo, que sin ningun riesgo de su persona los quietaria, quando estauan cõtra los Españoles tan encarnizados, que no bastaua el poder de toda la Prouincia para tenerlos a raya. Hizo en este tiempo algunas ausencias del Valle, siempre por negocios del seruicio de nuestro Señor, y a concertar entre muchas

chas personas publicas vnas pazes de grande importancia. Empeñó tanto fuego en las partes, y estancias adonde llegaua, que no auiedo Iglesias se oían resonar en aquellos campos con los acoytes q̄ Indios, y negros se dauan por sus pecados. Llamóle la obediencia del Valle, para la misión de san Miguel de Tucuman; embiaronle despues della a santa Fè, y en poco tiempo que alli se detuvo parecia la Ciudad otra, en los exemplos de piedad, y frecuencia de Sacramentos. Dos hombres principales traían entre sí cruels odios, con grandissimo escandalo, no auian podido concertarlos medios ningunos, ni muchos que intentò el Padre: no podia llevar su zelo, dexar por acabar aquella enemistad. Instò tanto, que rindio al fin al vno, y fuesse con èl a casa del que estaua mas obstinado, y como frenetico en su passion; arrojòse el Padre a sus pies, con vn feruor extraordinario: alteròse el hombre, y dio como vn loco bramidos, mas en apagando vn poco aquel incendio de colera, abrió los ojos, y se rindio al exemplo, y constancia del Padre Dario, con grande aplauso del pueblo. Boluio segunda vez a Calchaqui, corriendo primero como Sol la Prouincia, y llevando con los rayos de su feruor, y doctrina a todas las partes donde llegaua, la salud en sus alas. Recibieronle los Indios con grande regozijo, y aplauso, mas boluiole a sacar la obediencia muy penoso, como èl lo dixo en vna suya, de no dexar entre ellos dada por Christo su vida, y sangre. Puso los primeros fundamentos del Colegio de Salta, y lo gouernò algun tiempo. Embiaronle a la ciudad de la Rioja à llevar la muestra de los Obreros de la Compania, que los pedian con grande instancia, y diola tan buena, que se quisieron alçar con èl, y le escondieron las caualgaduras; porque no acudiesse, adonde la obediencia resueltamente le llamaua. Estaua entonces aquella tierra em-

buelta en grandes obscuridades, y nieblas de pecados, y los Indios en vn abismo de ignorancia; salubròles con los resplandores de su espiritu, y en la piedad, y frecuencia, con que de toda fuerte de gentes acudian al Padre, parecia el tiempo de la semana Santa. Dexòles al fin; pero importunaron tanto a los Superiores con cartas, ofreciendo buena ayuda para la fundacion del Colegio, porque les boluiesen al Padre, que se le boluieron con mucho gozo de su espiritu; porque auia bien donde emplearlo. Fundò el Colegio, y gouernòlo algunos años, trabajando incansablemente, como lo hizo tambien en sus principios, en el Colegio de Cordoua del Paraguay, que deue mucho, como todos los demas del Tucuman, al Padre Iuan Dario, no solo porque tuuo en sus fundaciones grande parte, o empeçandolas, o lleuandolas adelante, sino mucho mas porque con su grande exemplo edificaua, y promouia el espiritu de los de casa, y con los proximos extraordinariamente los aprouechaua. Fue cosa bien obseruada de muchos, que en ausentandose el Padre algun dia de casa, por acudir adonde le llamauan: parece faltaua tambien en èl la frecuencia a nuestra casa, y que despues se la traía consigo, porque boluia como antes assi como èl llegaua. Hallan todos en èl consuelo, remedio, y amparo, y entrañas de Ministro del Euangelio, beneficiandolos a todos en quanto su espiritu, y fuerças alcançaua, pero principalmente aquella miserable nacion de los Indios, a la qual le lleuaua vna como inclinacion secreta de la gracia, que parece que lo marcò por su esclauo (èl portal se tenia) para seruirse del en este ministerio Apostolico, y q̄ el estar dedicado todo a su consuelo y salud, era su blason, y caracter, y no se con que fuerza secreta se lo lleuaua tras sí, y era la piedra iman, q̄ a aquellos naturales de hierro los atraía, aunque no era secreta, sino bien

bien manifesta la virtud atractiua, por que se desentrañaua por ellos, y gastauase todo en ayudarlos, deseando siempre tener que darles: y se pueden comparar sus exemplos en esta materia, a los mas señalados que nos dexaron los Santos, pues se estendian a quanto podian llegar, conforme la facultad de su estado. Algunas vezes que fue Superior les daua con vn coraçon liberal todo quanto tenia en casa: quando subdito, quanto podia alcançar, y nunca le faltaua, ya de las limosnas de la Cofadria de los Indios, que èl siempre tenía a su cargo, ya por las muchas que le hazian las personas principales, para que las repartiése a sus pobres, sabiendo quan aceptaseran a nuestro Señor por su mano, y ya principalmente, porque el mismo Señor milagrosamente le prouea para manifestar quanto le agradaua el zelo del feruoroso Padre; assi lo tenían por cierto muchos, porque no sabian de donde sacaua tanto, como estaua continuamente repartiendo a los pobres: ninguno auia de llegar a èl, de qualquier estado que fuese, que boluiesse sin remedio, y continuamente acudian sin dexarle: ni èl iba jamasa consolar, o a visitar los enfermos, que no fuese èl, y su compañero cargado de algunos regalillos que darles. Sucedia otras vezes faltarle efros, y acudir algunos destos pobreitos enfermos, y necesitados, al remedio comun de su Padre; y el santo varon enternecido, dexaua con dissimulacion de comer la escudilla de caldo, y su racion ordinaria de carne que le ponian en la mesa, y se la hazia comer a su enfermo, con vn afecto entrañable. Los años de treinta, y treinta y vno fueron para toda la Prouincia, y principalmente para toda la ciudad de Santiago de Estero, esterilissimos, y de grandissima hambre: la gente mas abastada no tenia que llegar a la boca, y muchos perecian de hambre. Pero nū-

ca le faltauan al Padre dos grandes zurriones llenos de maiz, y con estar continuamente sacando porque no se vaciava de pobres la casa, nunca se agoraron, alabando los de casa a Dios nuestro Señor por este milagro, y como tal lo contauan muy admirados, y el mismo Padre no lo negaua, antes dezia, que èl ponía sobre los zurriones la Cruz, y que con esto nunca le faltaua que dar, proueyendolos el Señor, por el camino que èl no sabia. Llegò otra vez a gouernar el Colegio de Tucuman, y reparò el mismo dia, que la lampara del Santissimo Sacramento estaua ardiendo con grasas; preguntò al Hermano Sacristan la causa, porque no gastaua azeite? Dixole el Hermano, que porque solo auia vn poco en casa, guardado para alguna necesidad, que no se hallaua en tá tierra. Esta es la mayor necesidad, y mas precisa de todas (replicò el Padre) fie de nuestro Señor, y gastelo en su seruicio. Executòlo el Hermano, y el dia siguiente le embiò de su propio motivo dos botijas de azeite de limosna, vna persona que no tenia ninguna deuocion en casa. Otras vezes los mismos pobres, a quienes èl hazia bien, en tiempo que necesitauan de socorro, le lleuauan despues de limosna mucho mas de lo que auian recibido, para que no le faltasse que repartir a los otros, obligados de la piedad que hallauan en el Padre, el qual tenia por fin de todas estas limosnas, y diligècias, ganarles las almas, y redimir, ya q̄ no podia con su sangre, cõ este interes los pecados, y assi quando daua limosna dezia ordinariamente: Toma, porq̄ seas bueno, porq̄ no ofendas a Dios, porque acudas a cõfessarte, y luego se ponía a recoger colmadissimo el fruto de lo que auia sembrado. Era su ordinaria asistencia de todo el dia, quando no andaua visitando sus enfermos, en el Confessionario, y nunca le faltaua que hazer, donde quiera que se hallasse.

Nunca permitio, ni siendo Superior, ni siendo subdito, que otro se levantasse estando él en casa, quando de noche llamauan a las confesiones de los pobres, y como estaua siempre vestido, y el oído atento, donde tenia el coraçon, y el alma, al primer golpe de la campanilla daua consigo en la puerta, y ganaua a todos por la mano, y entonces parece que triunfaua. Acontecia en tiempo de peste andar rodeando el pueblo todo el dia fatigado, y despues sin dexarle tomar sueño continuar la noche el trabajo. Su mayor recreacion era, que quando entrava por la puerta de vna confesion, estuuiesen ya esperandole para otra. Con esto, dezia, cobraua aliento, y se le renouauan las fuerças corporales del cansancio. Quando auia hecho ausencia de casa fuera del pueblo (siempre para consolar a sus pobres) lo primero que preguntaua en llegando, era si le auian buscado, y si dezian que sí, nadie era poderoso a retener la represa de su feruor, hasta hazerle tomar vn bocado; por esto se lo dissimulauan de industria (teniendole lastima, ya que él no sabia tenerse ninguna) mientras descansaua vn poco, y daua alguna refeccion a su cuerpo fatigado del camino, y de la hambre; admirandose todos, y edificandose, no menos de tal animo, y aliento, aun en su vltima vejez, quando tenia setenta años. Antes al cabo dellos, y de tan colmados merecimientos, parece que se afrontaua le tuuiesen por anciano, y mostrava tan extraordinario sentimiento, que por este respeto tratassen de aliuiale el trabajo, que no se atreuiian los Rectores a desconsolarle, y así le dexauan, y él trabajaua con los brios, y aliento de moço; porque el rigor de su espiritu robusto daua fuerças al cuerpo flaco; porque no ha de poder menos la fuerça de la gracia, que la enfermedad de la naturaleza. Y si vn frenesi dà fuerças a vn enfermo fla-

co, y exangue, para que resista a cinco o seis hombres, que es menester le tengan: la gracia de Dios, y el Espiritu Santo, que habita en semejantes varones Apostolicos; mucho mejor podrá fortalecer vn cuerpo, aunque consumido de la vejez, penitencias, y trabajos, como lo estaua el deste feruoroso Padre. Y así era cosa admirable, como sin respeto de sus muchos años, trabajaua predicando con grande conato a los Indios, y les proponia la palabra diuina, no perdiendo ocasion, en que así a ellos como a todos los demas Fieles no les pusiesse delante sus obligaciones, y exhortasse al temor del Señor. Que dirè de aquella igualdad de su vida, tan grande en dexar donde quiera que llegasse, como impressas las huellas de su zelo abrasado? Que de la facilidad de costumbres en acomodarse, y hazerse de cera con todos, para ganarlos a Christo, y vsando con la gente humilde de vnas comparaciones tan llanas, y por otra parte tan expresiuas de lo que queria darles a entender? Y aunque este Angel del Señor en su officio tenia para sí el braço de bronce en el rigor y aspereza con que se trataua, lo trocava en mano de hombre con sus hermanos, por no espantar a ninguno de la familiaridad de su trato, principalmente con los de casa, que lo hallauan siempre manso, apacible, y benigno. Cuidaua extraordinariamente de regalarlos, y de que se les aliuiaffe la carga. Y que dirè, finalmente, de aquel tormento prolixo, que este mismo zelo le daua con los pecados del pueblo? Traiale vn agudo dolor traspassada el alma, de ver a su Dios ofendido, y sacuale las lagrimas de los ojos, y tiernos suspiros del pecho, guardando su casa. No perdonaua a ninguna suerte de gente, ni estado, quando podia ser prouecho para la emienda. Dauale amorosamente con la culpa en el rostro:

y sa-

y sabian todos, que el que queria pecar con libertad, se auia de guardar del Padre Iuan Dario, y esconder de su noticia la culpa, si auia de escapar sin reprehension, ni censura; y teniale tal miedo el pecado, que era preuencion, y como concierto de muchos, que no le auia de saber el Padre Dario: y otros que corrian desbocados a su mal, se enfrenauan con solo dezirles, que lo auia de saber el Padre: admirauan las diligencias extraordinarias que hazia, y quan inquieto estaua, y se penaua por euitarle a Dios vna ofensa, y lo que le azoraua, con ser de suyo muy manso, la vista de qualquier pecado; parece le sacaua de sí, y a vezes quando no podia mas, y lo podia hazer sin ofender la justicia, daua con vn santo coraje contra la casa, o rancho, donde se auia cometido la borrachera, que es el pecado mas ordinario de los Indios, y les pegaua fuego, como abraçando en vengança al demonio con ella. Y para que de aquella demoftracion concibiesen los Indios horror a la culpa; porque el odio cruel que el Padre tenia con ella, era lo primero, por ser a Dios injuriosa, y despues por ver apartados de aquel fumo bien a sus hermanos, que él miraua como a pedaços de su coraçon, que era la frase que para explicar su dolor repetia muchas vezes; y assi en las culpas ajenas las hazia como comunes consigo el amor que en el pecho le ardia, y dando contra su cuerpo inocente las vengata en sí mismo. A esto tirauã principalmente las recias diciplinas con q̄ heria crudamente su carne toda su vida, especialmente quando sentia desde su aposento a media noche en la calle algun ruido de gente, rezelandose entonces no fuesse su Dios ofendido, y cayessen de su gracia, los que él queria como hermanos. Ni se alargaria demasiado quien a este defensor de la honra de Dios, y enemigo capital del pecado, como muchos le llamauan,

le diese apellido de Martir, pues al cabo de vn prolixo martirio que le dio toda la vida, vino su mismo zelo, como verdugo, a hazerle rendir el alma à sus manos, como luego escriuiremos, porque primero quiero dezir las heroicas virtudes que esmaltaron esta su gran caridad, y con las quales merecio en el cielo gran corona, y en la tierra la veneracion que todos le hazian por santissimo varon.

FVNDAVANSE todas sobre vna insigne humildad, que desde el principio de su conuersion ahondò profundamente en su alma, como cimiento solido del edificio Chistiano: con ser bien manifiestos los muchos dones cõ que nuestro Señor le hizo a todos venerable, parece se desaparecian a su vista, segun la vileza de la estima en que a sí mismo se apreciava. Traia continuamente delante el abismo de miserias, que de su cosecha tenia, y esso le hazia andar muy humilde y confuso, en especial quando auia de llegarse a tratar inmediatamente en el Altar con aquella Magestad inaccessible, que està allí con el cuerpo presente, que todas las mañanas se preuenia con el exercicio segundo que pone san Ignacio nuestro Padre, de los pecados, y dandose con aquel horror, e inmundicia que allí se pondera, en los ojos, de donde le nacia vna estraña inclinacion, que le arrebatava a los officios, y ministerios baxos, y le hazia huir los de lustre. Iamas, aunque fue importunado de Obispos, y Governadores, pudieron vencerle, para que los admitiesse por penitentes de asiento. Con los galeotes, con los picaros, y gente baxa en España, y despues de ido a las Indias con los miserables Indios, ocupaua su feruorosa caridad, con vn increíble regozijo de su alma a estos llamaua sus señores, ya si su esclauo, y como tal se trataua; es cosa maravillosa, que en treinta y cinco años de comunicacion ran frequente,

y seguida, con gente tan despreciada, y de costumbres tan disformes de nuestro trato, nunca le cansasse, ni le diese molestia, ni huuiesse para el recreacion, ni entretenimiento, como ocuparse en fauorecerles, y ayudarles en sus almas. Este entrañable desprecio, y odio piadoso de si mismo, pintaua en lo exterior de las obras, y lo hazian manifesto el rigor, y aspereza con que tratana su carne: en el vestido, en la comida, en las demas cosas de que vsaua, siempre escogia para si lo mas vil, y grosero. Muchas vezes, principalmente quando estubo entre los Indios del Valle de Calchaqui, se passaua con vn poco de maiz, que es el que llamamos trigo de las Indias, y algunos frísoles; y quando añadia para mitigar la crudeza de estos manjares algun poco de harina de algarroba, era grande regalo; quando alcançaua otro lo repartia con sus amantísimos Indios. Muy ordinariamente traxo vestido vn rigoroso sayo, o saco de cerdas, que le labraua todo su cuerpo, que él miraua como enemigo, y como a tal lo heria con crudos golpes, y disciplinas. Denoche el descanso de tanto trabajo y fatiga de todo el día, no era sino en vna dura tabla, o sentandose en la silla, embuelto en su fraçada, que fue su regalada cama, hasta que los Superiores le obligaron en su vltima vejez, sin admitirle proposiciones, ni excusas, que vsasse de vn colchoncillo, mas él lo escogio tal, que era bien poco mas descansado que la tabla. Sabanas ni en su vltima enfermedad se pudo acabar con él que las permitiesse en su cama. Y aunque en la enfermedad de que murió fue muy importunado se desnudasse, él por no desdezir en la muerte del rigor con que se auia criado en toda su vida, mostrò afligirse tanto, de que sobre esto lo apremiasen, que huuieron de desistir, por no causarle molestia. Sola vna noche se quitò la

sotana, para dar lugar a vnas ventosas que le ordenaron; mas luego como lo dexaron solo, se leuanto el propio de la cama, para buscar, y vestirse su sotana (que fue alguna causa, sin echarlo él de ver, de que la enfermedad se le agrauasse) y abraçarse con ella hasta rendir su espíritu, consolado con la confianza, y seguridad que se prometia de su sagrado estado. Aunque este rigor tan constante nacia del espíritu de mortificacion, y penitencia en el Padre Dario; no ay duda que vn afecto tan entrañable al habito Religioso, eraregonero de la estima cordialísimas que tenia de su vocacion, por la qual el dia del Serafico Padre san Francisco, en que entrò en la Religion, fue para él todos los años regozijado, y festiuo, y le quedò toda la vida particular deuocion con el santo, por atribuir a su intercession este beneficio inestimable.

TODA esta imitacion de Christo en la humildad, pobreza, y mortificacion, sustentaua vn cordialísimos afecto que tenia con la humanidad sacrosanta de Christo nuestro Señor; puerta que para penetrar a lo mas interior de la diuinidad nos dà passo franco. Poniale tal veneracion, y respeto quando se llegaua en el Altar a tratarle, que a vezes le impedia en el pecho la misma respiracion corporal. Passò vna vez por la villa de Potosi, quando vino a la Prouincia del Paraguay, y contemplò en aquel cerro la codicia de los hombres, que de las mas profundas minas, y obscuras cauernas, sacan insaciabilmente a luz los metales, y despues ponderaua con vn cordialísimos sentimiento toda su vida, como estando patentes aquellos veneros de vida, de las llagas de Iesu Christo crucificado, fuesse tan torpe el descuido de los hombres, en acaudalar con ellos vn tesoro infinito. Todo lo que le entraua por los sentidos le seruia de auuar el

fue.

fuego, que en lo intimo de su coraçon ardía sin apagarfe, tomando motiuo de quanto oía, de quanto veía, de quanto encontraua, para alabar a nuestro Señor, è interiormente reuerenciarle. Era esto tan conocido, que le solian dezir algunos de los seglares mas familiares suyos, como por donaire, quando le topauan: Padre, todo ha de ser endiosarse? Reperia muy frequentemente, con grande afecto en medio de las ocupaciones del dia: *Domine, da mihi fidei spei, & charitatis augmentum*, cambiando a nuestro Señor muchos suspiros, como encédidos dardos, que sacaua de lo intimo de su alma. Las vezes que salia de su aposento a tratar con los proximos, o boluia de ayndarlos, se arrojaua primero a los pies de vn Christo crucificado que consigo tenia, como caldeando de nuevo su espiritu en aquella fragua de amor, porque no se los resfriasse el cierço inclemente del mūdo. Con esto, aunque el tropel de ocupaciones era todo el dia, y toda la vida tan grande, como no se entregaua a ellas, sino se prestaua, conforme al consejo del glorioso san Bernardo, y eran todas referidas a Dios tan inmediatamente, no le diuertian de su familiar trato, ni le diuidian vna estrecha y amorosa vnion que interiormente gozaua. El mismo confesò, que de los sentimientos y luzes con que nuestro Señor ilustraua su alma, principalmente quando se ocupaua en el santo ministerio de las confesiones, que era su mas ordinaria tarea, auia escrito de su mano vn libro muy grande, aunque despues lo quemò, mouido sin duda de su humildad, y deseo de deslustrarse en los ojos de los hombres, por carearse como Luna nueva, mejor con el Sol, y recibir mas de lleno su luz celestial. Pero donde era mas esclarecida su alma era el tiempo de la noche, que como el dia tenia dedicado al continuo trabajo, y fatiga, por el bien de sus hermanos, as-

si las noches deseaua, para gozar de la conuersacion de nuestro Señor, recogidos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma. Quarenta años auia que no daua a su cuerpo sino tres horas de sueño, por darlo a su espiritu mas profundo, y largo: y porque no se lo impidiese la cena, nunca gustaua cosa de carne, sino alguna fruta seca, o cosa ligera, y por ahorrar aquel tiempo mas para la oracion, comunmente se escusaua de las quietes de noche. Rezaua siempre en esta quietud y silencio el Oficio diuino, sin que se lo interrumpiesen cuidados, y quando alguno de los muchos que continuamente le buscauan acudia a èl con alguna necesidad corporal que se podia auer remediado en el dia, con ser este exercicio de caridad toda su recreaciõ, y delicias, y el Padre paciente, y sufrido en estremo, lo sentia mucho, y hazia del que se enojaua, y comunmente boluia a repetir lo rezado. Los versos de los Psalms, y liciones sagradas, le regalauan con tantos sentimientos diuinos, y encendian tanto sus resplandores en su alma, que auia menester muy largo espacio de tiempo, para cumplir su tarea si auia de gozarlos. Lo demas de la noche, fuera de algunas deuociones vocales, gastaua en contemplaciõ, en la qual se engolfaua tanto en los deleites y dulçuras de la diuinidad, que èl mismo confesaua que no sabia explicar su grandeza, confirmando èl con su experiencia la regla de aquel grande Maestro de espiritu Hugo de Santo Victore, que *plus diligitur Deus, quam intelligatur, dilectio intrat, & appropinquat, ubi scientia foris stat*, pues penetraua el afecto adonde le cerrauan la puerta al discurso; y añadia por su humildad, que le tenia como fuera de si ver la liberalidad del Señor, con quien era en su seruicio tan inutil, y floxo: mas el fiel seruo no se seruia de tan estrecha, y limitada priuança, y tales fauores,

para gozarlos a solas, sino para negociar la gloria del mismo Señor, en la conuersion de las almas, que era el vnico cuidado que le estaua siempre royendo lo interior de su pecho; y assi negocio con Dios, y alcançò en el discurso de su vida muchas maravillosas conuersiones. Era costumbre suya, y tenia grãde Fè cõ ella, acudir a su Angel de Guarda, quando no podia con otros medios contrastar la obstinacion de algunos pecadores, y echarlo por tercero, para que solicitasse al Angel, a quien estaua encargada la custodia de aquella alma, para que ambos negociassen con nuestro Señor su remedio, y experimentò con esto successos muy extraordinarios. El mismo recurso tenia en los demas trabajos de sus Hermanos, y el mismo despacho alcançaua. Llamaronle vna noche en Santiago del Estero, para que confesasse vna muger principal, y muy deuota suya, que estaua muy afligida, y peligrosa de vn recio parto; confesòla, y animòla con su blandura, y caridad acostumbrada; y viendo que no aprouechaua a la afligida muger ningunos remedios humanos, para que sacasse a luz el parto, y q̃ solo esperaua de sus oraciones el buen successo, se boluio al Colegio muy lastimado, y se recogio a su oracion, en ella estaua a la vna en punto de la noche en su aposento, quando llegaron a la porteria, y antes que le hablassen palabra salio a la puerta de su aposento, y preuino a vn estudiante hermano de la señora, que le lleuaua muy alborozado las nueuas del parto, refiriendole todo el successo, como si se huuiera hallado presente, de suerte que quedò el estudiante admirado, y le dixo: Padre, pues como lo sabe? que yo vine luego corriendo, Dios se lo ha dicho sin duda. A lo qual le respondió el Padre (con la acostumbrada llaneza con que le trataua, porque desde niño le auia criado:) Anda vellaco, que Dios a mi no me habla, dale tu gracias por el beneficio; el qual reconocie

ron todos de la intercession del seruo de Dios, y que nuestro Señor se lo auia reuelado; assi lo afirmó despues el mismo estudiante, siendo ya persona grãde, Doctor en Teologia, y Cura de la misma Ciudad de Santiago, y añadio con juramento, que no pudo el Padre saber este successo por medio ninguno humano. Y no es mucho que quien estaua tan ilustrado de la luz celestial, alcançasse con ella a ver lo distãte. Esta luz le hazia descubrir en su alma qualquier imperfeccion muy ligera, y desvanecia con sus rayos la mas sutil neblina de nuestra inclinacion que su apetito excitasse, y en especial la inmundicia de la carne, hecho en el trato interior a las costumbres diuinas, y reuestido de aquella pureza inefable, tenia particular odio, y se embravecía cruelmente, y daua contra el vicio lasciuo, y confesaua llanamente le auia nuestro Señor concedido en esta parte tan extraordinario privilegio, que no le inmutaua ningun objeto indecente, ni hazia en el mas impresion que si no fuera de carne, o le truxera acuestas vn Angel, como a cuerpo fantastico; lo qual es en este santo varon tanto mas admirable, quanto mas familiarmente trataua cõ toda suerte de gente. Con esto alcançò vna estremada limpieza de coraçon, y dezia que nunca tardaua espacio de vna Aue Maria en aueriguar sus faltas en los examenes acostumbrados; porque todo el dia se estaua examinando, y como desaguando cõ esta bomba las imperfecciones de su alma. Con este buelo del coraçon encumbrado, q̃ remontaua a esta Aguila Real sobre si misma, a carearse con el Sol, se azoraua a su vista, y tomaua aquel aliento Apostolico, con que se abatía a hazer presa en el dragon del infierno, y se encarnizaua cõ los pecados del pueblo, porque aunque la perfeccion de todas las virtudes florecia en el Padre Iuan Dario, el zelo de la gloria de Dios ardia desde los primeros años de su conuersion en su

pecho; este le hazia como de bronce en el continuo trabajo de ganar almas para Dios, hasta que le vino à acabar, lo qual sucedio así.

SVPO vna vez (como estaua siempre abiertos los ojos, y puesto a la mira) que le iba traçando contra nuestro Señor vna ofensa muy grande, intentó con su acostumbrado zelo atajarla, mas no pudo, y diole tan grande pesadumbre, que le causó agonias interiores mas que de muerte; pues como él mismo lo dixo, diera mil vidas que tuuiera por escusarlas. Echósele de ver en el semblante del rostro, y conociéndosela los de casa, procuró el Padre Rector con buenas razones consolarle y dilatarle el coraçon, pues auia ya hecho las diligencias posibles de su parte, para impedir el pecado. Mas él a todas daua salida, sin admitir consuelo, diciendo, que no estaua mas en su mano; señal clara que el zelo de la Casa de Dios se le auia como entrañado, y le estaua royendo lo mas interior de su pecho. Llegóse en esto la Dominica infra Octauam del Corpus, salio en procesion por la Ciudad con sus Indios, como lo tenia en semejantes dias de costumbre: diole vn Sol recio, puso despues a predicar con su ordinario feruor a la puerta de la Iglesia, que no cabia dentro la gente; quedò muy sudado, guardóse con poco cuidado, y luego se sintio herido de vn agudo tabardillo, que entonces tenia la Ciudad inficionada; juntóse el mal a su aflicción y pena interior, y derribaronle, porque cayesse padeciendo, y peleando este inuencible soldado; y ya parece q̄ el coraçon se lo barruntaua, y que nuestro Señor le dio seguras prendas, de que estaua cercano su transito. Y algunos meses antes se deshizo de todas sus cofilas de deuocion, y papeles, hasta su propio Relicario, quitandose lo del cuello, y le oían dezir claramente, porque se sentia con algun mas aliento que el ordinario, que ya despedia la candela las

ultimas llamaradas. Estaua sazonado y maduro para la eternidad el santo viejo, y cargado mas de colmados merecimientos que de años, y quiso el Señor coronarse los. A los dos dias descubrió la enfermedad su malicia, y le acudierò luego con los Sacramentos. Recibió el sagrado Viatico, puestas las rodillas en tierra, y vestida su sotana; teniendole, a deuocion suya, vn Hermano vna candela de cera blanca en la mano, simbolo de su admirable pureza, y de la preuencion con que estaua esperado su alma al Esposo, a cuya presencia dio tales muestras de deuocion y de júbilo, q̄ faco muchas lagrimas de los ojos a los circúntantes, pidió le dexassen solo para dar gracias, y fortalecerse con aquel remedio de inmortalidad, para la lucha postrera, quien auia hasta entonces tan gloriosamente triunfado. Començò luego a desuariar, con la fuerça de la calentura, todo era rezar Psalmos, echar absoluciones, y reprehender los vicios comunes de los Indios, los quales el Domingo siguiente (que a ratos se cobraua en su juicio) se fueron a despedir de su Padre, que no le sabian otro nombre, y fue verle abraçarse con ellos, y prometerles en el cielo su patrocinio, vn tiernissimo espectáculo. Solia pedir muchas vezes a nuestro Señor, estando sano, le lleuasse de vna enfermedad apresurada, porque no fuesse cargoso a los de casa, y alcançò el cumplimiento de su piadoso deseo, porque al cabo de nueue dias de su calentura, en los quales no dio vna minima señal de sentimiento, y a los ocho del mes de Junio de 1633. entre las onze, y dozè del medio dia, estandole el Padre Rector diciendo la recomendacion del alma, y en llegando a aquellas palabras: *Proficiscere anima Christiana*, con admirable sosiego embió la suya al cielo, muy dichosa, y triunfante. Los Indios que con la pena de ver puesto a su Padre en aquel trance, no se sossegauan, se auian juntado muchos, y tenia en aque-